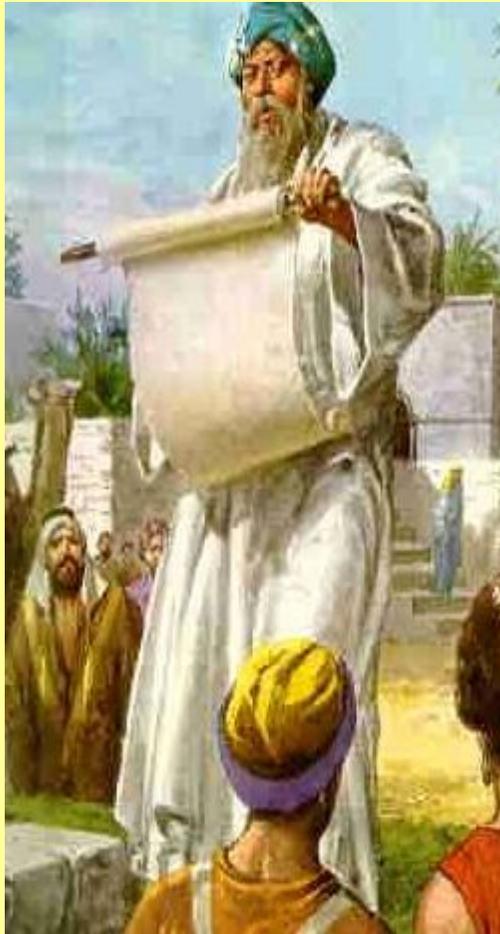


LIBROS PROFÉTICOS

EZEQUIEL



* Presentado como hijo de sacerdote, posiblemente también sacerdote, por el conocimiento que tiene del ritualismo y del templo, Ezequiel es el profeta del Exilio de Babilonia.

* Deportado a Babilonia con el rey Joaquín (a. 598), ejerció allí su ministerio profético.

* Interpretando el Exilio como juicio y condena de Israel por parte de Yavhé, se aferra a la idea de esperanza y salvación.

* Influyó en los comportamientos morales de los deportados en relación con Yavhé y al valor de los comportamientos personales, que Dios premiará.

* El mensaje de Ezequiel está dominado por la idea de la restauración futura que compartirá los que

ajusten su conducta al patrón marcado por la Alianza del Sinaí.

* La tradición religiosa del pueblo siempre había asociado la presencia de Dios con el Templo. Ahora que no hay templo, ¿dónde está Dios?

* Dios habita en el cielo, desde donde sale al encuentro de cuantos adoptan una sincera actitud de humildad y honradez.

* Quizás lo más importante es constatar que el plan de Dios se realiza dentro de cada individuo. El corazón de piedra será cambiado por el de carne.

* Poco importan los sacrificios y holocaustos si no se adopta una conducta conforme a Yavhé.

* Ezequiel es un profeta extraño por sus gestos, símbolos y visiones.

En Judá se cumplen las profecías trágicas de Jeremías: Nabucodonosor asedia Jerusalén y consigue la rendición de la ciudad el año 597. Nabucodonosor deporta a rey y nobles, sacerdotes, militares y artesanos.

Tres meses largos tarda en llegar a Babilonia la triste caravana trashumante. Ezequiel es uno de los diez mil. Se instala en Tel-Abib, donde vive con su mujer, «el encanto de sus ojos» (24, 16), en una choza de lodo. Tiene la costumbre de ir a rezar y a llorar la nostalgia de Sión (Sal 137) a orillas del río Kebar.

Encontrándose allí un día de verano del año 593, le muestra Dios su gloria y le envía con misión profética a los deportados.